

Ideas, sensaciones y objetos asociados a la suciedad en el campo

*Mariamalia Pesantes**

Las altas tasas de enfermedades diarreicas y parasitosis entre los niños de las zonas rurales del Perú y sus consecuentes secuelas de anemia y desnutrición hacen de la educación sanitaria una prioridad en los proyectos de saneamiento básico rural a nivel nacional. El diseño de estrategias de educación sanitaria adecuadas a medios rurales constituye una necesidad ineludible y una gran responsabilidad para quienes quieren mejorar la salud y la calidad de vida en las comunidades campesinas del Perú.

La educación sanitaria busca promover hábitos de higiene que detengan la transmisión de enfermedades por vía fecal-oral. En este sentido, el conocimiento de la vida cotidiana, actitudes, prácticas, costumbres y creencias en torno de la salud y la higiene entre los campesinos es un aspecto clave.

La investigación que realicé, en diversas comunidades campesinas de la provincia de Andahuaylas, se centró en este último aspecto: específicamente en las ideas que rodean las nociones de las nociones de limpieza y suciedad que manejan los campesinos y campesinas de esta zona.

En el presente trabajo, se presentan las ideas, sensaciones y objetos que los campesinos de la provincia de Andahuaylas, en el departamento de Apurímac, en la sierra peruana, asocian a la suciedad. También se mencionarán la importancia y la valoración que la higiene recibe en el campo. Finalmente, se reflexionará acerca de la intolerancia que la “suciedad” de los campesinos recibe en las zonas urbanas y cómo esta actitud constituye un elemento básico para la discriminación hacia el campesino, en particular por parte del personal de salud de la zona.

* Antropóloga. Pontificia Universidad Católica del Perú (mariamaliap@hotmail.com).

LA SUCIEDAD PARA LOS CAMPESINOS

“De la suciedad uno se da cuenta a simple vista: cuerpo, ropa, cara, manos de las señoras que están sucias. Además, cuando vas a su casa también está en desorden”.¹ Este testimonio resume muchos de los comentarios que sobre la “suciedad” se obtuvieron en las diversas entrevistas realizadas. Para los campesinos, la suciedad está en aquello que huele mal, que fastidia o, inclusive, que tiene apariencia fea y, por lo tanto, es algo no deseado. En el testimonio anterior, vemos cómo la suciedad no está asociada únicamente a elementos personales, sino que, además, se establece una relación directa entre la suciedad personal y la suciedad en el ámbito doméstico, suciedad representada por el desorden en el hogar.

¿Cómo se ordena?, ¿cuál es la idea de orden y limpieza?, ¿cuál es el lugar adecuado para cada objeto en el interior de la casa? Son cuestiones que varían en función del contexto cultural. Entre los campesinos, el orden también es importante y positivo. Muchas mujeres relataron cómo al comenzar el día ordenan su casa: tienden sus camas, alimentan a sus cuyes o lavan los platos usados la noche anterior: “Todas las mañanas, cuando me levanto, lo primero que hago es barrer mi casa, lavar mis servicios y guardo todo en su sitio”.²

La suciedad, pues, está asociada al desorden, pero también a determinados objetos, a determinados elementos del mundo campesino. A partir de las entrevistas realizadas, es posible afirmar que la suciedad está representada básicamente por tres cosas: las heces humanas (sobre todo las de los adultos), el polvo y ciertos animales. La suciedad es identificada debido a una coloración oscura en la ropa, los servicios, el agua. “Nos damos cuenta que los servicios están sucios porque el polvo se sienta. Igual también en nuestros cuerpos cuando trabajamos en la chacra”.³

El espacio doméstico debe estar libre de animales peligrosos para la salud, como los chanchos, pero sí se tolera a otros, como los cuyes, quienes se alimentan de alfalfa o restos de comida, pero jamás de las heces humanas como los chanchos.⁴ “La mano está constantemente sucia; nosotros, que vivimos en el campo, siempre estamos en contacto con la tierra. Ahora, por ejemplo, esta-

1 Edgar Taipe, comunero de Ccochapucro, Andahuaylas, Apurímac.

2 Antonia Huachuruntu, comunera de Checchepampa, Andahuaylas, Apurímac.

3 Doña Dolores, comunera de Checchepampa, Andahuaylas, Apurímac.

4 Programa de Agua y Saneamiento del Banco Mundial (2001).

mos viniendo del escarbe de papa y, por supuesto, que nuestra mano está muy sucia. Cuando nuestra mano está sucia, a la vista suda”.⁵

La suciedad no solo se percibe a través de la vista; ciertas sensaciones, como el sudor, también evidencian la suciedad. En el cuerpo, la suciedad genera un fastidio que el baño elimina. “Cuando nuestro cuerpo está sucio nos da escozor, nos rascamos y nos sentimos aburridos, nos crecen hasta las barbas si no nos aseamos y es incómodo.”⁶ “Cuando no te bañas tu cuerpo está aburrido, cuando no me lavo la cabeza yo ando toda aburrída y cuando me lavo la cabeza, me baño todo el cuerpo, camino todo inteligente y con muchas ganas”.⁷

Un caso muy concreto acerca de la relación entre el olor y la suciedad es la explicación que dan para afirmar que las heces de los niños son menos peligrosas que las de los adultos: “El más peligroso es de la gente adulta porque apesta o tiene un olor muy feo, está lleno de enfermedades”.⁸ “Así como consideran que el viento entra en la cabeza produciendo mareos y dolor de cuerpo o las nubes entran a los ojos causando ceguera, el mal olor entra en el cuerpo y lo enferma”.⁹ Por otro lado, las bajas temperaturas en la puna y las múltiples actividades son un “obstáculo” para los baños diarios.

Para Schneider, el descuido en el aseo personal y la falta de interés en los aspectos higiénicos tiene relación con la pobreza y la situación actual del campo, más allá de las explicaciones culturales. La falta de preocupación por la salud y la higiene no se deben a un desinterés innato de los campesinos y campesinas, sino más bien al poco tiempo que tienen para preocuparse en estos temas, puesto que deben trabajar en la chacra para sobrevivir (Schneider 2000: 24). En un contexto de pobreza, la preocupación por la higiene y la salud es un lujo que no se puede dar.

Aunque el tema de las enfermedades supone un estudio aparte, es importante mencionar que la relación entre prácticas de higiene y buena salud no encaja del todo con las ideas acerca de las causas de la enfermedad entre los campesinos. El desinterés hacia estas diferencias, muchas veces, explica el

5 Juana Gutiérrez y Timoteo Taipe, comuneros de Ccochapucro, Andahuaylas, Apurímac.

6 Leonardo Flores y Rosalía Centeno, comuneros de Checcchepampa

7 Angélica Andrade, comunera de Ccochapucro, Andahuaylas, Apurímac.

8 Dionisia Serna Oscco, comunera de Llantuyhuanca, Andahuaylas, Apurímac.

9 Esta misma idea aparece entre los europeos de los siglos XVII. Para más información, se puede ver VIGARELLO, Georges. *Le propre et le sale*. París: Éditions du Seuil, 1995.

fracaso de las estrategias de prevención de enfermedades utilizadas por el personal del Ministerio de Salud en zonas rurales y la complejidad de las relaciones entre los proveedores de salud y los usuarios.

LA SUCIEDAD COMO UNA CARACTERÍSTICA DE LOS CAMPESINOS, LOS SERRANOS Y LOS POBRES

Las prácticas de higiene que cada grupo humano promueve y valora están directamente relacionadas no solo a su conocimiento o desconocimiento de la teoría científica de la propagación de las enfermedades sino a su entorno físico, a sus tradiciones, costumbres y actividades, y a su forma de entender y ordenar el mundo que los rodea.

A través de esta breve presentación de las sensaciones, objetos e ideas de los campesinos en torno de la suciedad, resulta evidente que existen similitudes entre su clasificación y nuestra clasificación: desorden, incomodidad, mal olor. La diferencia está en la capacidad para tolerar que estos elementos “sucios” estén cerca de nosotros y las ideas acerca de qué es lo ordenado.

En un informe elaborado en 1904, por una comisión compuesta por profesionales y burócratas limeños para evaluar las condiciones sanitarias de las casas de vecindad en la capital, se lee

Allí, en los callejones y en las inmundas casas de inquilinato que el proletariado habita, en cuartos pequeños, oscuros, llenos de muebles y cacharros, poblados en demasía, albergando animales domésticos; entre la suciedad y el desaliño más reveladores de pereza que de verdadera indigencia, nacen la mayor parte de los niños pobres. (Avendaño y Basurco 1907)

La convivencia con los animales en el interior de la casa, el exceso de muebles y la oscuridad son percibidos por estos caballeros como indicadores de pereza y barbarie. En esta época, la asociación entre civilización y salud era una idea muy fuerte y, en la medida en que los campesinos y proletarios eran sucios, eran también vistos como inferiores.

A pesar de que ha pasado casi un siglo desde la elaboración de dicho informe, el campesino es aún visto como sucio e incivilizado por convivir con sus animales dentro de la vivienda, por no usar mesas ni cubiertos, por no tener constancia en la higiene corporal. Esta percepción del campesino y del serrano como alguien sucio “en esencia” se basa en actitudes de rechazo y discriminación vigentes hasta el día de hoy. Lo lamentable es que esta percepción negativa del campesino también está presente en el personal de salud de zonas

rurales y justifica una mala atención y una actitud de distanciamiento frente al campesino que refuerza el sentimiento de inferioridad y marginalidad en ellos.

CONCLUSIONES

Entre los campesinos y campesinas de la puna andahuaylina, existe tolerancia hacia la suciedad y la higiene no es fuente de prestigio o diferenciación social. Ni el lavado de manos ni el baño diario son prácticas particularmente importantes entre estos pobladores, especialmente si no se percibe una relación causal entre dichos hábitos y la buena salud.

Si bien existen factores culturales que explican la falta de aseo entre los campesinos y campesinas, las exigencias de las labores en la chacra y el hogar también son factores explicativos de ello. La pobreza y la marginalidad en las que viven establecen una fuerte dependencia con las labores agrícolas y hay poco tiempo para otras actividades percibidas como menos importantes.

Las diferencias entre los paradigmas higiénicos de los campesinos serranos y los grupos más urbanos y de origen costeño de la sociedad peruana hace de la higiene un elemento de diferenciación y discriminación. La suciedad en los campesinos, los serranos y los pobres deja de ser una característica pasajera y se vuelve una característica intrínseca que trasciende la higiene. Los campesinos no solo son sucios o mal olientes; son personas que incomodan, que fastidian especialmente cuando salen de sus comunidades e “invaden” la ciudad.

RECOMENDACIONES

Los profesionales de salud que trabajan en zonas rurales deben superar los prejuicios hacia el poblador de la sierra, en particular hacia el campesino. Para ello es imprescindible conocer más de cerca la realidad del mundo rural, las costumbres, las creencias y los modos de vida campesinos. Una manera de hacerlo es con la participación en las diversas actividades festivas y cotidianas de las localidades donde trabajan y aprovechar los espacios “extra institucionales” para hablar de la salud y las formas de prevenir las enfermedades.

Para mejorar el impacto que el Ministerio de Salud tiene en contextos culturales diferentes a los del personal de salud que trabaja allí, es necesario tener una posición más flexible, innovadora y no centralista. Sería importante recoger las experiencias, dificultades y estrategias que el personal de salud ha debido desarrollar para llegar a la población. Solo conociendo el mundo y modo de vida de estos otros grupos podrá haber una actitud más abierta, tole-

rante y respetuosa hacia ellos. De este modo, se logrará superar las distancias sociales y culturales existentes, distancias que explican muchas deficiencias del Ministerio de Salud, especialmente en los programas orientados a la prevención de enfermedades.

REFERENCIAS

AVENDAÑO, Leonidas y Santiago BASURCO

1907 Higiene de la habitación. Informe emitido por la comisión nombrada por el gobierno para estudiar las condiciones sanitarias de las casas de vecindad de Lima. Boletín del Ministerio de Fomento. Fascículo de la dirección de Salubridad Pública 4, abril de 1907.

SCHNEIDER, Mark

2000 El campesino y su relación con la letrina como medida para evitar enfermedades y mejorar la higiene en el campo. Documento interno. Cajamarca: CEDEPAS.

Programa de Agua y Saneamiento del Banco Mundial

2001 Saneamiento y cultura. Síntesis de un Estudio Antropológico sobre el Saneamiento en el Área Rural de Bolivia. Lima: UNICEF-PROSABAR-PNUD.